

A
MI HIJA DELFINA.

POEMA POR

BARTOLOME MITRE.

No te hicieron los cielos tan hermosa
Sino para ser madre y ser esposa.

OLMEDO.



VALPARAISO:
Imprenta Europea, calle de la Aduana.
Junio de 1848.

A

MI HIJA DELFINA.

POEMA POR

BARTOLOME MITRE.

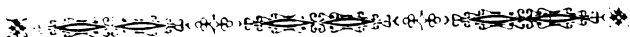
No te hicieron los cielos tan hermosa
Sino para ser madre y ser esposa.

OLMEDO.



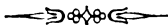
VALPARAISO :
Imprenta Europea , calle de la Aduana.
Junio de 1848.

L CAJA 3-22



A

MI HIJA DELFINA.



No te hicieron los cielos tan hermosa
Sino para ser madre y ser esposa.

OLMEDO.

BLANCA flor que embalsamas mi existencia
De tus perfumes con la grata esencia;
Rayo de luz que caes sobre mi frente
Como al pobre mendigo el sol caliente;
Música cuya suave melodía
Estremece de amor el alma mia;
Lágrima de los ojos desprendida
Del serafin que guarda nuestra vida;
Linfá donde apagué mi sed ardiente

Como el viajero en agua transparente;
Pichon que bajo el ala adormecido
Desafías las lluvias en tu nido;
Hija mia, entre sueños virjinales
Envuelta por los brazos maternos,
Y en esa fuente del materno seno
Bebe un raudal que de virtudes lleno
En cada gota verterá a tu mente
De nobles pensamientos la simiente,
Que dormirán hasta que en torvo ceño
El tiempo venga a perturbar el sueño;
Y puros sentimientos, anjel mio,
Que jerminando cual la flor de estío,
Derramarán en tu alma ese perfume
Que la virtud de la niñez asume;
Y beberás un bálsamo del cielo
Para espresar dolores en el suelo,
Para exhalar mil gotas cristalinas
Como su aroma blancas clavellinas;
Porque el llanto es la flor que brota hermosa
En el alma sensible y candorosa,
Y el rostro por la lágrima no arado
Es arenal que el cielo no ha regado.
Así cual de la espléndida natura
El llanto es la espresion de la criatura:

El cielo llora gotas de rocío
 En las serenas noches del estío ,
 Y al ausentarse, lánguida la aurora
 Entre luces y sombras también llora.
 Pero todo desciende suavemente
 De la misericordia a el ancha fuente :
 Fertiliza el rocío los heriales ,
 Y el aurora los lirios virjinales ,
 Y caen las dulces lágrimas del niño
 En un seno purísimo de armiño ,
 Y mas tarde entre manos cariñosas
 Que se ahuecan sensibles y piadosas ,
 Cual urna sencillísima de cobre
 Donde se guarda el óbolo del pobre.

Oh tú, que de tu vida en la mañana
 Te meces en el valle tan lozana :
 Que sea tu cabeza bendecida
 Sobre la dura almohada de la vida ;
 Que recorras tu plácida alborada
 Por anjélicas voces arrullada ;
 Que el viento de la dicha infle tu vela
 Mientras la luna del placer riela ;
 Y que si acaso un dia , negro velo
 Mirases estender sobre tu cielo

Veas llegar a tu arca placentera
La paloma de dichas mensajera
Para anunciarte en tu hombro reclinada :

» La tempestad se vé ya apaciguada ,
» La luz del sol de nuevo te ilumina
» Y las flores esmaltan la colina ;
» Tersa se vé la frente de tu rio
» Y no hai en él ni un áspero vajío ;
» Mucho vagaste niña por los mares :
» Al fin reposarás entre tus lares
» En la ribera nítida y risueña
» Que allá en el horizonte se diseña,
» Do encallará tu barca suavemente
» Como de manso arroyo la corriente.»
Ora , hija mia , léjos de huracanes
Duerme ajena de míseros afanes
Miéntras tu madre , tu cabeza pura,
Bautiza con sus gotas de ternura,
Las que tu padre enjuga blandamente
Al deponer un ósculo en tu frente ,
Dejando en esas lágrimas escrita
Una dulce palabra:— «Eres bendita !»

Iris de paz y ventura,
Sueño de toda mi vida.

Que naciste para mí
Como el sol en noche fría.
Ah! cuando tus bellos ojos
Entreabriste adormecida
Sentí que en esa mirada
Me llenabas de delicias;
Como el ciego que cobrando
Loco de gozo la vista
Quiere abrazar a la luz
Pensando que lo acaricia.
Si tu entendieras mis sueños,
Mis esperanzas perdidas,
En esos lábios de rosa
Con besos te contaría
Que ántes de venir al mundo
En mi mente eras nacida...
Oh , si tu me comprendieras
Cuántas cosas te diría!
Entónces supieras tú
Que era mui triste mi vida
Antes de ver a tu madre
Que la convirtió en delicias;
Entónces fué que la llama
Brotó de tibias cenizas;
Entónces fué que mi pecho

(8)

De nuevo se abrió a la dicha,
Y desde entonces serenos
Se deslizaron mis días
Entre esperanzas risueñas
Que el futuro embellecían,
Y gratas conversaciones
Llenas de amor y alegría
Que terminaban diciendo:
«¡ Ah no tener una hija !»

Oh, cuántas veces paseando,
En una tarde tranquila,
Al sentarnos cavilosos
Del ancho mar a la orilla
Con el baston, en la arena
Mil caracteres ponía:
Ya una palabra aislada
Signo de melancolía;
Ya una línea caprichosa
Cual la idea fujitiva;
Ya una letra mutilada
Cual del infeliz la vida,
Y sin pensar de repente,
Si estas líneas recorria

Encontraba escrito en ellas:

«¡ Ay, no tener una hija! »

Muchas veces junto al fuego
En las noches invernizas
Temábamos en silencio
El suave nectar de China;
Y con mi capa en su espalda
Y el brazo sobre su silla
Cruzaban breves las horas
Mirando al fuego que ardía,
Siguiendo su oscilacion
Y viendo brotar sus chispas.
Que en sus fantásticos jiros
Todo el hogar recorrian
Hasta caer soñolientas
Entre pálidas cenizas;
Y entonces en los carbones
Que a trecho en trecho lucian,
Como dos ojos ardientes
Sobre frente encanecida,
Nos parecia leer:
«Oh, no tener una hija! »
Naciste tú y has colmado
La copa de nuestra dicha,

Ya no en fantásticos sueños
Nuestra mente se fatiga:
Fijos delante tu rostro
Con nuestra vista en tu vista
Bebemos miel deliciosa
En tu inefable sonrisa,
Y pensamos en tu suerte
Cuando vengan otros días;
Cuando corazon y mente
Con doble peso te aflijan
Haciendo inclinar tu frente
Como una rosa marchita;
Cuando a los pies de tu cama
Colocada de rodillas
Alabes a tu creador
En tus plegarias de niña;
Cuando pidas a tus padres
Que amorosos te bendigan
Dándote un beso en la frente
Para ir a dormir tranquila;
Cuando indagues cavilosa
En mi frente encanecida
Los hondos surcos que marquen
El tránsito de la vida;
Cuando recorran tus ojos

(11)

Estas paternas líneas,
Que si eres feliz leerás
Con anjélica sonrisa,
Y si sufres, se verán
Por tu llanto humedecidas;
Cuando en un mar proceloso
Pueda servirte de guía
Llevándote ánjel hermoso
Hasta el puerto de la dicha,
Como te llevo en mis brazos
Hasta la cuna tranquila.

Abre esos ojos azules
Do la ternura se anida,
Oye mis tiernas palabras
Y luego duerme hija mia.

¿Ves de tu madre la húmeda pupila
Qué fija en tí, cual májica sibila
Parece que interroga el porvenir?
Si, le interroga, y pide que el destino
Matizando de flores tu camino
Embalsame de dichas tu vivir.

Hoi que yaces envuelta en la inocencia
Y no puede abarcar tu intelijencia

(12)

Lo que es la maternal contemplacion,
Entenderás la voz del sentimiento
Que inoculada en mi amoroso aliento
Descenderá a tu puro corazon.

No te señalaré de las estrellas
Ni el claro sol las rutilantes huellas
Para elevar tu mente al hacedor;
No obligaré a que dobles la rodilla
Al que arrojó en el mundo la semilla
Del árbol que se eleva a su criador.

No te diré si el vicio desbocado,
Cual torrente del monte desatado,
Quiere hacer las virtudes zozobrar;
Oh, no sabrás si alzada la cabeza
Enarbola bandera la impureza
De la familia en el derruido altar.

Nunca tu padre manchará tu frente
Donde brilla la luz del inocente
Como en los rios nubes de safir,
Por mostrarte la crápula del vicio,
Jamás te acercaré del precipicio
Qué vértigo derrama en el vivir.

(13)

Me inclinaré sobre tu boca pura
Y te daré consejos de ternura
En el ignoto idioma del amor,
Y mis palabras bajarán a tu alma
Cual en noches de estío, en grata calma
Se inocular el rocío entre la flor.

Inefables consejos ignorados,
Sin traducción, como ecos tribulados
Del aura de la noche en el jardín;
Nadie entiende sus quejas doloridas
Pero al nacer la aurora, entretejidas
Se ven brotar doquier rosas sin fin.

Nadie comprenderá ahora mi acento:
Mas llegará, hija mía, algún momento
Que se verán las rosas jerminalar,
Y alzando ufanas sus cabezas rojas
El viento murmurando entre sus hojas
Se bañará en lo que hizo fecundar.

Algún día serás lozana rosa
Cuando mi frente pálida y rugosa
Se incline en tu perfume a refrescar;
Cuando el labio marchito de dolores

(14)

Quiera gozar el aura de las flores
Sintiéndote, ángel bello, respirar.

Dios te colme de santas bendiciones
Apretando los duros eslabones
Que separan del vicio a la virtud,
Y tierna madre, enamorada esposa,
Mire brotar pimpollos de mi rosa
Para aliviar mi ingrata senectud.

El jénio de la paz y la armonía
Cubriendo tu cabeza noche y día
Te guarde del aliento del dolor ;
Y el ángel puedas ser de tu familia
Que en las eternas noches de vijilia
Des amparo a las prendas de tu amor.

Y de los niños fiados a tus manos
Salgan fuertes y buenos ciudadanos
Formados en el halda maternal ,
Donde aprendan a odiar la tiranía
Y a combatir con ínclita porfía
Por los santos principios de igualdad.

Oh, la mision de la mujer es santa!
Ella la flor de las virtudes planta

(15)

Del niño en el fecundo corazon,
Y cuando ve a la patria que agoniza
Desprende de su seno a el ancha liza
De patriotas audaz jeneracion.

Asi en Mayo nacieron los campeones
Que rompieron los duros eslabones
Que nos forjó la torpe iniquidad ,
Y con la leche encima de los lábios,
Fuentes guerreros, gobernantes sábios
Contempló con asombro aquella edad.

Y hoi en la lucha santa que emprendimos
Niños sobre el arena descendimos
Para arrimar el hombro al patrio altar ,
Y al darnos nuestra madre abrazo estrecho
Nos pone sollozando sobre el pecho
Los colores de Salta y Tucuman.

De la virtud modesta de los lares
Guarda el fuego sagrado en tus altares
De la familia cándida vestal ,

(16)

Que esa virtud , raudal de altas acciones,
De la felicidad de las naciones
Es el inconmovible pedestal.

Fortificaciones de Montevideo Noviembre de 1843,

B. MITRE.



